

Intervención Comunitaria en Yumbili: Educando en Salud y Tejiendo Barrio en Contextos de COVID-19 en Guinea Ecuatorial

Jorge Ávila Antelo

Doctorando en Diversidad, subjetividad y socialización. Estudios en antropología social, historia de la psicología y de la educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Jorge.avan@gmail.com

Introducción

El artículo que presentamos a continuación sistematiza la experiencia de intervención comunitaria realizada por la plataforma Somos+ en el barrio de Yumbili de Malabo. La intervención se realizó entre los meses de mayo y junio de 2020 en el contexto del estado de alarma sanitaria decretado por el gobierno de Guinea Ecuatorial con el objetivo principal de paliar las deficiencias en materia de higiene, salud y alimentación que viven las vecinas, mujeres, de Yumbili, agravadas por COVID-19.

Somos+ es una plataforma de la sociedad civil que trabaja por la promoción y defensa de la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en 1948 en Guinea Ecuatorial. Por su parte, Yumbili, es uno de los barrios más vulnerables y violentados de Guinea Ecuatorial. Es el barrio con mayor densidad de población, la inmensa mayoría de las viviendas carecen de agua corriente, los cortes de luz son frecuentes y destaca que gran parte de la población es migrante, tanto nacional

como de otros países de la región.

A grandes rasgos, este es el contexto que la plataforma Somos+ me presenta, a través de Joaquín Elo Ayeto “Paysa” con el objetivo de articular un plan de acción en Yumbili, basado en la solidaridad, la participación, la sensibilización y el apoyo mutuo en la comunidad frente al aislamiento, el individualismo y la represión militar impulsada desde las instituciones públicas.

El proyecto nace desde la premisa de articular redes de apoyo desde los propios miembros de la comunidad, se materializó en la colocación de bidones de agua con jabón (estilo *tippy tap*), repartición gratuita de mascarillas, dialogo con las vecinas del barrio sobre COVID-19 (incluyendo el reparto de panfletos informativos) y un centro de recogida y reparto de alimentos (que hoy sigue potenciándose).

Conocí a Paysa a los pocos meses de mi llegada a Malabo. En seguida vi en él un corazón valiente que bombeaba solidaridad y entrega a las personas más desfavorecidas, pero lo detuvieron y estuvo en la cárcel un año, sin sentencia firme, sin un proceso judicial riguroso, sufriendo torturas y regímenes de aislamiento de forma aparentemente aleatoria. A los pocos días de salir, en marzo de 2020, me compartía información sobre el aislamiento, la precariedad de la alimentación, y la escasez de agua. Pero nunca dejó de soñar, y desde nuestro primer encuentro, lejos de lamentaciones, quería seguir luchando por una vida digna para todos sus

compatriotas. Quería hacer de todo, pero no sabía por dónde empezar, hasta que la imposición del Estado de Alarma el 31 de marzo, evidenció las necesidades más urgentes de nuestro contexto. De esta manera, observamos como nuestras vecinas de algunos barrios, empezaron a sufrir las mismas calamidades que Paysa en la cárcel, pero estando fuera.

Para ello, tras varias reuniones con otros miembros de Somos+, conseguimos aterrizar un proyecto sencillo y serviría como primer paso para mejorar las condiciones de vida de nuestras vecinas más desfavorecidas.

Corresponde entonces al artículo que con gusto les presento, el análisis de este, incluyendo sus fortalezas y debilidades, así como las acciones que se llevaran a cabo entre las partes involucradas, siempre con el objetivo en miras de garantizar los derechos humanos reconocidos en la constitución de Guinea Ecuatorial. De esta manera, el artículo en primer lugar hace una revisión del contexto para situar al lector y lectora, y hacernos una idea de las condicionantes estructurales que enfrentamos. Más adelante se desarrolla brevemente el proyecto, con el objetivo de someterlo a su crítica y análisis, y para terminar enunciando las futuras acciones que estamos articulando desde la plataforma Somos+ y un servidor surgidas a partir de nuestra propia autoevaluación.

¿Dónde Estamos? Nuestra Tierra y el Barrio

El proyecto de intervención comunitaria que desarrollamos a continuación tiene como objetivo principal paliar las deficiencias en materias de higiene y salud que sufren las vecinas del barrio Yumbili en Malabo, agravadas por la pandemia del COVID-19 y las medidas impuestas por el gobierno desde la promulgación del decreto 42/2020 con fecha a 31 de marzo de 2020 por el que se declara el estado de alarma sanitario.

Antes de entrar en las medidas impuestas por el gobierno y sus consecuencias en la sociedad civil, conviene señalar brevemente el estado de la cuestión en materia de sanidad que atravesaba el contexto guineano antes de la crisis. Hay que señalar la imposibilidad de realizar una evaluación rigurosa debido a que el gobierno de Guinea Ecuatorial no suele recopilar ni publicar datos sobre salud u otros indicadores, sin embargo, destacamos y agradecemos el trabajo de Human Rights Watch (2017) que sistematiza los datos de las últimas décadas, de los cuales se traduce que Guinea Ecuatorial es un país de ingresos medios/altos que tiene cifras peores a las de muchos países de bajos ingresos en numerosos indicadores claves de salud, y en aspectos específicos relativos a nuestro proceso. Por ejemplo, no se ha mejorado el acceso al agua potable segura en los últimos veinte años. De igual manera, las tasas de vacunación han ido cayendo progresivamente en los últimos

años. Además, se traduce del informe que existe una falta de acceso y atención a la salud asequible y de calidad.

Para la gestión de la pandemia, el gobierno de Guinea Ecuatorial constituyó dos comisiones. Una comisión política, y otra comisión técnica, presidida por el médico Justino Obama e integrada por el ministro de Sanidad, Salomón Nguema Owono. Destaca que en el propio presidente de la República, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, jefe del gobierno, ha desaparecido del escenario público sustituido por su hijo, Teodoro Nguema Obiang Mangue. Estas comisiones, tanto en su constitución como en su funcionamiento, están dominadas por directivos del PDGE¹ excluyendo a las demás fuerzas políticas, a la sociedad civil, o el sector técnico privado del país. De esta manera, el comité técnico sigue las instrucciones del político, cuando lógicamente debería ser al revés; el comité técnico el que debiera aconsejar al comité político. Observamos en la constitución y funcionamiento de los comités el carácter totalitario e ineficaz del gobierno de Guinea Ecuatorial, instrumentalizado en la imposición del control y aislamiento social durante la pandemia, reflejado en numerosas acciones entre las que destacamos:

¹ El Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) es un partido político de Guinea Ecuatorial, que gobierna el país desde su creación en 1987 y hasta 1991 en calidad de partido único. En la actualidad ocupa 99 de los 100 escaños de la Cámara de los Diputados, órgano legislativo del país. Cuenta además con la totalidad de los escaños del Senado. *African Anthropologist*, Vol. 20, Issue 1, pp 25–41, online ISSN 1024-0969.
© 2022 by the Pan African Anthropological Association. All rights reserved.

Restricción de movimientos

Restricciones de desplazamientos dentro del territorio nacional para nacionales y extranjeros residentes. De esta manera para salir del domicilio, hacía falta un permiso, válido por un día, para ir al centro de trabajo, a la farmacia o al supermercado, que proveería de manera gratuita el jefe de la comunidad de cada barrio. Un permiso sujeto a la corrupción de la autoridad, que ha sido cobrado hasta en 2.000 FCFA, y que de no tenerlo, la población civil ha sido víctima de abusos y agresiones militares, y como siempre, impunes por el pago de sobornos, y/o detención. Además, señalamos la obligación de renunciar a la nacionalidad guineana de origen, hecha a los guineanos binacionales que abandonaron el país en un vuelo de Air France y Ceiba Intercontinental autorizado a causa de la crisis del coronavirus. El Gobierno los calificó de *traidores* mediante una extensa nota de prensa titulada “*El oportunismo, la crisis identidad, la traición y el antinacionalismo de algunos ecuatoguineanos*” (Departamento de prensa del PDGE, 2020).

Acceso a la información

Desde hace décadas, todos los medios de difusión son propiedad del Estado, con la excepción de RTV-Asonga, una cadena de radio y televisión propiedad del vicepresidente. Sin embargo, siete periodistas de esta cadena, pertenecientes al programa “*Buenos días, Guinea*” han sido suspendidos y el programa cancelado, después de que mostraran a militares utilizando la violencia para hacer respetar el

confinamiento. En este mismo sentido, se destaca el caso de la enfermera Nuria Obono del centro médico La Paz, la cual en medio de una conversación privada con una compañera y amiga, Nuria hizo saber a su interlocutora las carencias que el director del hospital les habría hecho conocer, tras una reunión, de cara al servicio que irían a prestar. La conversación trascendió a las redes sociales, lo que la valió la reprimenda, amenazas incluidas, del ministro de Sanidad en una reunión inquisidora en el despacho de éste. Veinticuatro horas después, Nuria ingresaba en la cárcel de Black Beach por orden del juez Honorio Ndong Obama tras un juicio sumarísimo y sin garantía procesales, donde permaneció unos días.² Por último, y no por ello menos grave se señala la expulsión de la Dra. Triphonie Nkurunziza, representante de la OMS en Guinea Ecuatorial, a los pocos días de que el Ministerio de Sanidad decidiera no seguir publicando la cifras de contagiados por el COVID-19 y la OMS siguiera haciéndolo, recogiendo los datos de manera puntual y directamente desde el laboratorio de Baney. Esta decisión fue comunicada a través de un escrito emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de Guinea Ecuatorial hacia la Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para Africa en Brazaville, República del Congo, sorprende el hecho de que esta noticia no haya tenido mayor repercusión mediática internacional, a excepción del

² Cabe señalar que la primera movilización ciudadana por su puesta en libertad, y la campaña por su puesta en libertad estaba siendo coordinada la plataforma Somos+.

African Anthropologist, Vol. 20, Issue 1, pp 25–41, online ISSN 1024-0969.

© 2022 by the Pan African Anthropological Association. All rights reserved.

algunos medios independientes de la oposición en el extranjero. Se destacan estos tres casos, que, si bien no son los únicos, nos muestran un paisaje del control de la información al que sometió el gobierno de Guinea Ecuatorial a su población, controlando los medios de comunicación, las comunicaciones privadas entre los ciudadanos, y los organismos internacionales.

Debido a la restricción de movimiento y al control de la información se intensificó en la población civil la cultura del miedo, instaurada por lo que ya Naomi Klein (2007) definiría *doctrina del shock*, en la que se afirma que, en situaciones de conmoción o pánico colectivo, los recortes de derechos, libertades y medidas de control autoritarias se aceptan con mayor facilidad. En este punto, es fácil posicionarse del lado de Maria Galindo (2020) cuando dice que “el coronavirus es la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante de nuestras vidas como es la calle (...) El coronavirus es la militarización de la vida social. Es lo más parecido a una dictadura donde no hay información, sino en porciones calculadas para producir miedo” (Galindo 2020, 120-121).

Debemos considerar, además, que en muchos casos las comunidades ya venían siendo afectadas por situaciones vinculadas a dinámicas socioeconómicas, que afectan a las poblaciones más vulnerables, en este caso, nuestras vecinas de Yumbili. En este sentido, es evidente las carencias materiales, como la falta de agua

corriente o de elementos básicos de higiene, que limitan la posibilidad de contar con condiciones de salubridad para hacer frente a la pandemia del coronavirus COVID-19 y el aislamiento. Sumado a las carencias materiales, hay que señalar el hacinamiento en las viviendas y la densidad de población del barrio, la más alta de Guinea Ecuatorial; condiciones que limitan las posibilidades de llevar adelante la cuarentena obligatoria, así como mantener las condiciones necesarias de higiene.

En directa relación con esto último destacan las problemáticas vinculadas a la alimentación y las enfermedades previas. Se entrecruza entonces el aislamiento y el hacinamiento con enfermedades como el paludismo y las fiebres tifoideas que ponen en jaque los pobres recursos destinados a la sanidad y vulneran los derechos constitucionales de acceso a la sanidad de estas vecinas.

Además, se produjo un aumento de los precios, en muchos casos desmedido de los alimentos básicos, sumado a la drástica reducción del empleo, mayoritariamente informal o la venta de diferentes productos y servicios que son una fuente primordial de ingreso para muchas de las vecinas del barrio, se suma la parálisis (en algunos casos total) de diferentes actividades económicas, lo que reduce los ingresos en su totalidad.

La Propuesta. Queremos Participar

Cómo se ha mencionado anteriormente, ninguno de los comités creados para luchar contra la pandemia, incluía a miembros de la sociedad civil organizada. Eso significa que a priori, no teníamos canales institucionales para realizar nuestras actividades. Por ello, en las primeras semanas de la pandemia fue prácticamente imposible hacer nada, puesto que toda actividad requería una autorización gubernamental que nunca llegaba. Fue un momento de desesperación en el que veíamos como llegaban los millones de la inversión extranjera para enfrentar la pandemia y no se traducían en ninguna política concreta. Desde las primeras semanas, mantuvimos reuniones o bien con la Dirección de Asuntos Sociales, o con la oficina del Gobernador Provincial sin recibir respuestas firmes.

Nuestra estrategia fue entonces, como en otras ocasiones, recurrir a las embajadas diplomáticas, depositando el proyecto en la mayoría de ellas con solvencia para apoyar un proyecto de nuestras características. Si bien, fue bien acogido por la mayoría de ellas, y podían financiar parte del proyecto, no había permiso de actuar.

La propuesta elaborada desde Somos+ no pretendía solucionar los problemas de las vecinas Yumbili, ni ocupar el lugar de las instituciones públicas. Queríamos mostrar nuestra disposición de trabajo para potenciar las medidas de higiene y salubridad básicas en los barrios más desfavorecidos, empezando por Yumbili,

concretando unos objetivos: 1) Atenuar el número de contagiados por el COVID-19, 2) mejorar las condiciones de higiene y salubridad de las vecinas del barrio, 3) concienciar sobre medidas de higiene y sanidad básicas, 4) atenuar las enfermedades derivadas de la falta de salubridad pública en el barrio y, 5) facilitar la asistencia sanitaria básica de emergencia a las vecinas del barrio.

No teníamos ni permisos del gobierno, ni financiación ni apoyo oficial de ninguna institución, más que notas verbales de ánimo de algunos de sus representantes. Mientras observábamos como las cifras crecían y la situación se agravaba. No podíamos financiarlo nosotros mismos, pero si podíamos empezar. Una de las participantes, empezó a coser mascarillas, diseñamos los panfletos y nos fuimos al barrio. En el primer dialogo con las vecinas observamos lo que nos temíamos: no podían confinarse en sus viviendas al no disponer de las condiciones básicas de higiene, no disponían de agua, y carecían de recursos económicos estables para garantizar su alimentación. La vida en Yumbili se construye día a día, y se construye en la calle. Pero la situación sanitaria imponía a las vecinas quedarse en sus domicilios sin una respuesta por parte del gobierno para paliar esta situación.

Entonces se decidió ampliar el proyecto e incluir un banco de alimentos que pudiera recoger alimentos y entregar las despensas casa por casa a las familias más desfavorecidas, para lo cual en seguida recibimos donaciones de otros miembros de la sociedad civil.

Según fue avanzando la pandemia, fuimos avanzando, improvisando con objetivos claros, con recursos y apoyos insuficientes. Hasta que ocurrieron las dos cosas más previsibles. El día 10 de mayo, un grupo de militares entró en la vivienda de Paysa, utilizada como espacio para algunas de las reuniones de Somos+, no se llevaron nada y por suerte no había nadie. Forzaron la cerradura, revolvieron todo, pero no fue a más, el propio Paysa observó todo desde la distancia cuando volvía a casa después de acompañar a varios de sus compañeros. Nunca supimos el motivo de esta acción y hasta el día de hoy ha trascendido a otras disposiciones más graves. Pero, por otra parte, el día 21 de mayo, recibimos el primer apoyo institucional, firmado por la Cruz Roja, financiado a través de la Embajada de Estados Unidos de América y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Con ello, se pusieron los primeros bidones propios de Somos+ y luego todos los demás. A los pocos días, nos vimos envueltos en un proyecto de mayor envergadura, denominado TIPPY TAP, financiado por el PNUD y la embajada de Estados Unidos de América, con participación de la Cruz Roja, UNICEF y alguna instancia gubernamental que nunca supimos cuál era. Nosotros seguimos con nuestro trabajo en el campo, y por suerte los bidones fueron creciendo.

Nunca obtuvimos un permiso del gobierno, ni un contrato de colaboración con estas instituciones, ni se nos invitó a realizar una evaluación conjunta del mismo. Recibimos los apoyos económicos de parte de donaciones anónimas y de Cruz Roja,

como se ha citado anteriormente. Desde ese punto realizamos nuestra evaluación y marcamos nuestros siguientes pasos.

¿Y Ahora Qué?

La intervención social realizada en la primera fase de la crisis derivada de la pandemia con los agentes de la plataforma Somos+, dejan latiendo algunas cuestiones fundamentales, que han marcado el camino posterior de la organización y el mío como agente en el contexto. Como sociedad civil organizada, ahora mismo, nuestra mayor responsabilidad es tratar de que nadie se quede atrás. Y, en este punto de emergencia social y sanitaria, todos y todas hemos de velar por que las personas más vulnerables tengan cubiertas sus necesidades básicas. Esta iniciativa creada específicamente por la necesidad que el coronavirus ha generado en la sociedad nos ha servido de eje para analizar nuestras debilidades y potencialidades e impulsarnos en nuestro compromiso social como agentes sociales.

En primer lugar, se evidencian los desafíos, consecuencias e impactos socioeconómicos y culturales que atraviesan las poblaciones vulnerables con las cuales trabajamos en el contexto actual de pandemia mundial. Por ello destacamos la necesidad de realizar estudios antropológicos del COVID-19 por su articulación con antiguas diferencias y/o desigualdades sociales y en salud, reactualizándolas en nuevas formas de inequidad. Un ejemplo de ello es cuando el estigma y la

discriminación debidos al COVID-19 se articulan a desigualdades étnicas o respecto a una condición de salud preexistente. En nuestro contexto, las vecinas de estos barrios antes de la pandemia se encontraban en una situación grave, donde no tenían garantizados el acceso a sus derechos y libertades fundamentales, reconocidos en la constitución de Guinea Ecuatorial y en la declaración universal de los Derechos Humanos, firmada por el gobierno, después de la primera fase se encuentran en una situación crítica, debido a las restricciones de movilidad y otras medidas impuestas por el gobierno.

Por ello, se hace necesario un esfuerzo académico mayor que permita evaluar la accesibilidad a la educación y a la sanidad de las vecinas de los barrios más vulnerables de Guinea Ecuatorial y su influencia en el tejido social. Para ello, hemos desarrollado el “Proyecto de investigación Accesibilidad a la sanidad. Costo humano y ruptura social”, pendiente de financiación, pero con buenas perspectivas en un futuro próximo. Esta investigación potenciará y facilitará futuras intervenciones al analizar la infraestructura social, prestando atención a la sanidad y educación. Esta investigación ayudará a categorizar las viviendas de la comunidad en función de su acceso a bienes fundamentales: nutrición, luz eléctrica, agua corriente, higiene, acceso a la sanidad y educación. Y además, servirá para valorar el tejido social de la comunidad en relación con su acceso a la educación y a la

sanidad y contrastar los datos de accesibilidad bajo las categorías de género y migración.

Además, hemos observado nuestras propias debilidades como agentes de la sociedad civil, si bien es cierto que nuestro funcionamiento, está condicionado por la represión y criminalización que sufrimos desde el gobierno, como señalan informes como el de CIVICUS (2019), es nuestra responsabilidad generar espacios y estrategias de participación para la sociedad civil de Guinea Ecuatorial fundamentados en la democracia participativa y los derechos humanos

Por ello, posteriormente a esta intervención desarrollé un programa de fortalecimiento de la sociedad civil, en articulación con Somos+ y que parece contar con la financiación de la embajada de los Estados Unidos de América dentro de su programa de fortalecimiento de la democracia, con los objetivos de capacitar a líderes comunitarios, representantes de OSC y ciudadanos en general en materia de participación horizontal, dinamismo democrático y defensa de derechos humanos; estimular la definición, organización interna y legalización de las OSC, así como el establecimiento de sus estrategias, objetivos y metas; impulsar la elaboración de proyectos sociales con acento en la perspectiva de género, la juventud y la sostenibilidad ambiental y establecer redes de apoyo y alianzas institucionales entre las distintas participantes.

De esta manera, después de un primer proyecto de intervención generado desde la urgencia del COVID-19, consideramos fundamental por una parte generar investigaciones académicas que sustenten y potencien nuestras intervenciones sociales y potenciar espacios de encuentro con otros agentes sociales que nos permitan estrategias de participación para la sociedad civil de Guinea Ecuatorial fundamentados en la democracia participativa y los derechos humanos. las herramientas que brinda la antropología aplicada para la consecución de estos fines.

Sirvan estas últimas líneas para agradecer a todos los corazones valientes que nos acompañaron, acompañan y acompañaran en la construcción de un mundo nuevo, donde caiga la opulencia y la tiranía, donde todas las personas tengan garantizadas sus necesidades básicas.

Referencias

CIVICUS (2019) *El silencio no significa consentimiento: el terrible estado de la sociedad civil en Guinea Ecuatorial*. Mayo 19.

http://www.civicus.org/documents/EquatorialGuinea_PolicyBrief_Spanish.pdf

Departamento de prensa del PDGE. Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial (2020) *El oportunismo, la crisis de identidad, la traición y el antinacionalismo de algunos ecuatoguineanos*. GUINEA ECUATORIAL. Página Web Institucional del Gobierno. Abril 10.

https://guineaecuatorialpress.com/noticias/el_oportunismo_la_crisis_de_identidad_la_traicion_y_el_antinacionalismo_de_algunos_ecuatoguineanos

Galindo, María (2020) Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, editado por Pablo Amadeo, 119-128. Buenos Aires: ASPO.

<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Human Rights Watch (2017) *¿Maná del cielo? Cómo la salud y la educación pagan el costo de la autocontratación en Guinea Ecuatorial*. June.

https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/equatorialguinea0617sp_web_1.pdf

Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Ediciones Piados Ibérica.